

Fabiola Soria

El  
Banquete  
de  
Los  
MONSTRUOS

la  
tejedora



# **El banquete de los monstruos**



*la  
tejedora*

Narrativa

# El banquete de los monstruos

Fabiola Soria



EDITORIAL  
UNRN



# Terrores nocturnos



## **Hyaku Monogatari**

Nos juntábamos para contar historias. Encendíamos varias velas y a medida que íbamos contando, apagábamos una. La última historia se contaba a oscuras y debía convocar a un fantasma. Sabíamos que era un entretenimiento japonés. No sabíamos que esa vez sería verdad y que para el fin de la noche todos estaríamos muertos.

## **Perdido**

El perro no era del barrio; se notaba que estaba perdido hacía varios días y por eso no dejaba de llorar. Por desgracia, eso hizo que la jauría de los perros de la calle se le fuera encima. Desde mi ventana vi cómo lo destrozaron y pelearon por sus partes hasta que no quedó casi nada. Un vecino manguereó el lamparón de sangre y juntó pelos y huesos en una bolsa. Por la noche, vi cómo su dueño y su sombra todavía lo buscaban.

## La cabeza

Desperté. A mi lado, dormía una cabeza extraña. Traté de recordar qué había hecho la noche anterior, pero solo recordé estar acostada y que alguien me sobaba el hombro. Las mismas máquinas de esas de hospital, la misma ventana con rejas que veía ahora, pero ningún recuerdo de esa cabeza. Miré hacia abajo, entre las sábanas, y noté que esa cabeza no tenía cuerpo. Mi corazón se aceleró y mis pensamientos rescataron los recuerdos de otro, que ahora eran también míos. No era mi cuerpo, no era mi hombro; mi cabeza estaba sujeta, por el cuello, al cuerpo de alguien más.

## El tercer cuerpo

Era noche cerrada cuando chocamos a una criatura en la ruta. La arropamos para pararle la sangre y corrimos para llegar al pueblo y hacerla atender, pero nos cerraron la puerta en la cara. En el pueblo siguiente, nos pasó lo mismo y antes de llegar al tercero, la criatura despertó. Mató a mi compañero antes de ensañarse conmigo. Me acorraló en el desierto; aun así, pude ocultar a nuestro bebé en unos matorrales antes de que también me matara. Una semana después, encontraron nuestros cuerpos. La policía declaró que perteneceríamos a un culto satánico para habernos atacado así, entre nosotros, hasta morir; pero no pudo explicar el tercer cuerpo. Ni siquiera pudimos reconocerlo en el más allá.

## Auxilio

Cuando nos resignamos a que la camioneta no iba a arrancar, nos metimos adentro de ella, mientras afuera se hacía la oscuridad. El auxilio nos dijo que llegaría en la mañana y que, si pasábamos la noche ahí, no encendiéramos ninguna luz ni emitiéramos sonido alguno. Nos pareció extremo y nos reímos; mensajeamos a nuestros familiares, hasta que alguien apagó el último celular y la oscuridad se hizo absoluta. Entonces la vimos. Una criatura que se acercaba lentamente desde el bosque abría y cerraba sus garras anticipándose al zarpazo. Nos miramos. Volvimos a mirarla. Sus garras chirriaron en la chapa; ya se podía oler la sangre. ¿Cazaría primero al más cercano? ¿Se iría sobre el primero que saliera de la camioneta? Y las entrañas del bosque se veían igual de lúgubres y traidoras.

## Pista

Las ve salir, agotadas de tanto bailar. Una está un poco borracha y se descalza; la otra parece estar bien, pero también se descalza, quizás porque no soporta más los zapatos de plataforma. Su sombra se proyecta sobre ellas y se relame en la noche que empieza a desvanecerse; tiende una mano hacia las jóvenes, que no lo perciben. La que no parece borracha toma su celular y mensajea a su mamá, diciéndole que recién salieron y que se quedará a dormir en lo de su amiga, tal como habían acordado. Se despide con que mañana la llamará. Dos días después, ese mensaje es la única pista sobre sus vidas o su libertad.

## **Amanecer**

Pero el sol volvió a salir y, creciente, iluminó el barro, el pasto pisado, el pie, la pantorrilla desnuda, la bolsa de nylon donde su cuerpo dormiría para siempre. El sol la entibió y despertó, y ella extendió unas alas negras con las que se elevó y sobrevoló el campo, la ciudad, el barrio; llegó a su casa y acunó a los niños, que dormían desprotegidos en este mundo que siempre los había criado nada más que para dar de comer a los monstruos.

## **Recurrencia**

El sueño siempre tenía la misma geografía, por lo que le resultaba fácil escapar de los monstruos que aparecían en él y escabullirse, y aparecer nuevamente en su cama, en su casa, que también tenía siempre la misma arquitectura, por lo que no le resultaba difícil escapar a los monstruos que, ni en un mundo ni en el otro, la dejaban dormir en paz.

## Nadie

En el *hall* de entrada estaban las fotografías de, por lo menos, cinco generaciones. Los retratos parecían duplicarse o triplicarse hasta el hartazgo: en los ojos claros, en los pómulos altos, en los cuerpos lánguidos y flacos. Sin embargo, una sombra merodeaba esos rostros y, según la luz o la hora, se colaba en una foto u otra y deformaba las figuras, volviéndolas subversivas y de miradas recelosas. Se decía que era el espectro de un antepasado; alguien que no debió existir ni en el día ni en la noche, nadie en absoluto. Pero ahí estaba. Su fantasma en el muro lo decía.

## Balance

Al volver del cementerio, el dolor me tumbó en la cama. Al despertar, mis padres estaban ahí, pero no mi hermana, que había sido arrancada de esta vida, prematuramente, por un demonio que no pude frenar. Igual, les pregunté por ella. Mis padres se miraron y se miraron, y respondieron que ella nunca había existido. Me arroparon y se fueron. Entonces noté sus colas. Me levanté y me asomé a la ventana, donde vi—en espejo— a mis padres y a mi hermana, a quien le decían que yo jamás había existido.

## ***Deep web***

En la *deep web* hallamos un juego con un laberinto en el que aparecían unas criaturas con garras que te perseguían hasta matarte. Después de que moría el último, te daban un pase y una dirección. Por supuesto que fui; fuimos algunos, los pocos que habíamos encontrado el juego y habíamos muerto en último lugar. Entramos a una mansión con un parque y ahí estaba el laberinto. Nos metimos en él y, por supuesto, nos perdimos. Casi no logré escapar de la primera criatura con garras que se me apareció; quedé horrorizado y bastante malherido. Pulsé *Esc* y me encontré frente a mi computadora, en mi pieza; pero mi corazón seguía acelerado y mi sangre no paraba de salir. Y vi, en mi pantalla, cómo no llegaba a levantarme a tiempo para escapar de dos criaturas más que salían de entre unos matorrales y se me echaban encima.

## Urgencia

Tuve que levantarme mucho más temprano porque una urgencia en el trabajo me reclamaba a las cinco de la mañana. Saqué mi auto y conduje. Me encontré con que mi barrio estaba bastante extraño. No solo el aire estaba irisado, sino que la noche se abría en su eterna negrura y dejaba salir a las huestes de penitentes y demonios, que los perseguían por las calles o los golpeaban, los arrastraban, los desmembraban o se los comían; ignoro a qué castigos obedecerían tales torturas. Otros fantasmas caminaban lentamente y algunos se sentaban a mirar el espectáculo o las estrellas. Pero algunos más se asomaban a las ventanas que estaban abiertas y miraban hacia adentro, a sus deudos. Clavé los frenos y retrocedí hasta mi casa; encontré a mi madre buscando mi silueta en la ventana. La invité a que nos sentáramos un rato y me contara, al fin me contara, por qué se había ido tan pronto.



# Difuntos y aparecidos



## **La Niña Santa**

La pequeña había muerto hacía dos años, pero su cuerpo se negaba a dejar de crecer. Su madre la había llevado con el médico, que le dijo que el caso correspondía al forense; el forense le dijo que correspondía al cura; y el cura, que a los asuntos de Dios, a quien no le pudo preguntar. Así que no encontró más remedio que seguir como si estuviera viva, y la bañaba, acostaba, levantaba, la vestía y la peinaba, y hasta la llevaba de paseo de vez en cuando. La gente la acusaba de supersticiosa y la evitaba, aunque pronto, y en secreto, empezaron a pedirle prestado el cuerpecito para rezarle y que intercediera por sus propios muertos y dolencias. Cuando su madre al fin accedió, la niña dejó de crecer. Entonces su abuelo le construyó una sillita de madera y la envolvieron en cristal. Desde entonces, la llamaron la Niña Santa. Y congregó colas y colas de creyentes y aficionados ahí, en las casas que iba a visitar.

## **Resaca**

Era lunes; me levanté con cara de muerta. Estaba pálida; los ojos, hinchados y casi fuera de sus órbitas; tenía profundas ojeras verdes y una resaca que no me permitía recordar los últimos dos días. En verdad, me veía terrible. Igual, fui al trabajo. Mis compañeros se sorprendieron al verme llegar ya que, me dijeron, yo había muerto el viernes y para el domingo todos habían asistido a mi funeral. Si hasta me habían dado esa corona de flores blancas que, ridículamente, aún tenía colgada al cuello.

## **Aburrimiento**

Mi casa estaba llena de espíritus, por lo que yo siempre andaba to-pándome con alguno y, a veces, conversaba de puro aburrimiento. Así, surgieron amistades de esas un poco complicadas y bastante molestas, porque tenía que devolverles la visita y la conversación, entonces yo tenía que irme para su mundo y volvía al rato, apes-tando a ectoplasma. Y bueno, ni hablar de que no solo mi aspecto empeoró, sino que también mi credibilidad se vio afectada, por lo que mis vecinos, los de carne y hueso, dejaron de visitarme. Y ahí me vi en un aburrimiento mayor que me empujó a pasar todavía más tiempo con mis nuevos amigos que, encima, nunca tenían nada para convidar.

## **Veinticinco fantasmas**

El tren tenía veinticinco fantasmas, aunque solo tres personas habían muerto ahí: un chico baleado, una mujer por golpes y ve-jaciones varias y un viejo, de un fulminante ataque al corazón. Los veintidós fantasmas restantes habían muerto en otros lugares, pero como los lloraban en distintos puntos de la ciudad, se veían obligados a usar el transporte, ya que la ciudad seguía creciendo más y más, ajena a su descanso eterno.

## **Belleza extraterrena**

El velorio de la abuela, que había sido la mujer más hermosa que sobre esta tierra hubiera existido, fue de lo más concurrido. No solo acudieron sus pretendientes, los que aún estaban con vida, y los hombres del pueblo que la deseaban secretamente, sino también todos los que la habían codiciado desde el otro mundo y que se aparecían para verla vestida en sus carnes por última vez.

## **Recreo celestial**

Por la mañana, las huellas fantasmales aparecían sobre la alfombra de la sala principal. Una treintena de pies, todos desordenados, todos disparejos, como si hubieran bailado una alocada danza nocturna. Antes de que las borrarán, yo también marcaba mis huellas. Es que en el cielo no había bailes como en el infierno y mi eternidad, ciertamente, me tenía un poco hastiada.

## **Lazos**

Consiguió morir en su tercer intento de suicidio. El alma se apartó violentamente del cuerpo y se quedó a su lado, esperando a que alguien lo encontrara. Cuando fue hallado, lo acompañó en la camilla hasta el hospital, en la bolsa hasta el forense; asistió a su velorio y también a su entierro. Cuando todos se fueron, se quedó sin saber qué hacer o a dónde ir. Es que el sufrimiento, más que el amor o la felicidad, es el único lazo que ata a este intolerable mundo.

## ***Acierto post mortem***

Fue acertado enterrar al viejo en su auto, según sus instrucciones antes de morir, porque volvió a conducirlo y, abandonando el cementerio, esa misma noche y las siguientes, recorrió la ciudad y los pueblos aledaños, y se fue cosechando a todos los viejos que habían sido sus amigos, sus novias, sus parientes, sus amigas y algún que otro malevo con quien se había peleado. Y así, los viejos abandonaron sus sillas, sus sueros y andadores, y se fueron de parranda, hasta que no quedó un solo vejestorio más.

## El alumno

Todos los años, el niño volvía a clase y se sentaba en el banco que había ocupado mientras estuvo vivo. La maestra lo saludaba con igual cariño que a los demás. Su madre iba a buscarlo a la salida y, a veces, le preguntaba por su rendimiento. Esta semana anduvo mejor, esta semana anduvo peor, le informaba la maestra. Festejaban su cumpleaños en el cementerio y, ese día, todos vestían sus guardapolvos negros. Asistió a clase hasta que su maestra se jubiló. Entonces, la escuela y los otros niños se desvanecieron también.

## Versiones

En el sótano de la escuela estuvo mucho tiempo la momia de una maestra muerta. Dicen que se murió porque se secó, que se escondió a llorar porque alguien le rompió el corazón, y que se convirtió en una momia; todavía tenía puesto su guardapolvo cuando la encontraron. La maestra nos cuenta una versión distinta. Dice que era una alumna desobediente y que siempre se portaba mal, hasta que alguien la encerró en el sótano y se la olvidó. Yo vi su fantasma. La próxima vez que me dejen ahí voy a preguntarle de cuál de las dos versiones se trata.

## Visita de domingo

Mamá insistía en que debíamos visitar a la abuela. Pero ninguno quería. La abuela olía horrible y se veía mucho peor. Pero nada hacía entrar en razón a mamá y ahí estábamos, amontonados adentro del mausoleo, esperando que iniciara el ritual para que la vieja se apareciera, toda despeinada y con ese vestido que, de tan roído, encima, le traslucía su cuerpo cada vez más descarnado.

## Cita

Debajo de mi puerta, echaron una carta. Me la enviaba mi primo, que llevaba muerto varios años, y me rogaba que nos encontráramos esa noche, del otro lado de la ciudad. Pero no iría; los muertos deben seguir descansando y, aunque todavía lo extrañaba, tenía que dejarlo en paz. Sin embargo, mi primo insistió, esta vez por el celular, donde me pedía exactamente lo mismo. Tal vez podía ir y averiguar qué quería. Aunque era absurdo; incluso podría ser una broma de mis amigos, que decían que yo nunca lo había olvidado. Mejor no iría. Pero a medida que se acercaba el plazo, sentí que tal vez debía asistir. Entonces, iría. No iría. Fui. El taxi me reunió con él en el lugar pautado, exactamente a las doce. El taxista también murió, pero a él no había nadie esperándolo.

## **Aparecido**

Era ya la tercera noche que veía al joven que me señalaba hacia afuera, al descampado. Su ropa estaba rota y su cara tenía montones de gusanos, por lo que no temí acercarme a él, ya que, muerto, no podría hacerme daño. Lo seguí, saltando el alambrado que nos separaba de donde trabajaba mi papá. Desde ahí caminamos bastante hasta que me señaló una tapa que ocultaba un pozo y me pidió que la moviera. Adentro había otros muertos con sus fantasmas, que se escaparon volando en cuanto me vieron y dejaron los cuerpos atrás. Tal vez eran unos veinte, tal vez eran más; no me atreví a contarlos. Tampoco me animé a decírselo a mi padre, que no era mi padre. Eso me dijo el fantasma antes de desaparecer para siempre.



# Sabiduría diabólica



## Ángel

Afuera, frente a la casa, había un niño. No era del barrio. Estaba parado sin hacer nada, mirándonos; parecía que flotaba. Mi esposo dijo que debíamos salir y ver qué quería, que no era normal que anduviera un niño solo y en medio de la noche, pero yo lo detuve. Ese niño no andaba solo; seguramente era un truco de asaltantes para que saliéramos de la casa y nos robaran y mataran como a perros; no debíamos dejarnos engañar. Convencidos, reaseguramos las puertas y ventanas, pero el niño se elevó unos metros más y despidió una luz cristalina, muy hermosa. Otra vez dudamos si no debíamos salir, pero nos convencimos de que no debíamos hacerlo, seguramente brillaba por el frío, por la noche. Pero entonces, la tierra tembló y una grieta se abrió debajo de los cimientos, tragándose nuestra casa y a nosotros. El niño todavía estuvo un rato en el mismo lugar, antes de regresar con sus alas vacías.

## Rosas del diablo

A donde ella iba, iban también las moscas. A veces, se anticipaban y llegaban antes que ella, pero en cuanto se iba, las moscas también se marchaban. Ella las odiaba y por eso las perseguía por toda la casa con un repasador. La gente la apodaba Belcebú, pero yo nunca creí que fuera una de las encarnaciones del Diablo; al contrario, siempre creí que el Diablo la andaba buscando porque era una mujer hermosa. Pero el amor es estúpido y el Maldito no le mandaba rosas, sino moscas. Así que siempre he pensado que ella, al cazarlas, no solo lo rechazaba, sino que contribuía, de alguna manera, al bien del mundo... y también a su maravilla.

## Eslabón

26

Tuvimos que enfrentar la cacería con el más cobarde de los hombres. Se había presentado como el líder, como el que tenía más trofeos, vista excelente, pulso insuperable y la mejor puntería; pero cuando estuvimos rodeados, se quebró. Todo lo que hizo nos puso en una situación peor; gastamos municiones para tratar de controlarlo y, al final, tuvimos que atarlo y amordazarlo para que no nos delatara. Para entonces ya estábamos rodeados y nos vimos obligados a usarlo como carnada. Pero cuando nuestra trampa falló, elegimos al siguiente eslabón más débil, le quebramos una pierna y lo dejamos atrás. Nuestro grupo, fortalecido, siguió avanzando.

## Cumpleaños

Tal la costumbre de esa comunidad, la muñeca que sus padres le regalaron para su cumpleaños—el número doce—no tenía cara. La explicación que le dieron fue que debían protegerla de los demonios, que usan los ojos y la boca para meterse en el cuerpo y el corazón de sus víctimas. La niña la miró con desagrado, pero la aceptó igual; no podía desobedecer. Le arregló la ropa, le cubrió su calva con un pañuelo y le dio un nombre prometiéndole que, de ser posible, le daría más. No pudo notar que la muñeca sonrió; nadie pudo. Días después, descubrieron a ambas con rostros nuevos. A una, la salvaron con fuego a la salida del templo. A la otra, arrancándole los ojos, la metieron bajo tierra. O eso se dijo. Lo cierto es que ninguna volvió a verse más entre esas gentes honradas.

## Método

Sí, somos sicarios. Pero nuestro modo de matar no es tradicional. Verán. La muerte es inherente a las personas y lo único que hay que hacer es sacarla de la latencia. Así, hemos descubierto que la forma más efectiva de hacerlo es volverla consciente, por ejemplo, regalando un ataúd. Lo enviamos a la medida del futuro difunto y tenemos la delicadeza de dejarlo adentro de la casa para que la víctima lo encuentre. A partir de ahí, el trabajo está hecho. La futura víctima se impresiona tanto con el regalo que, si no muere de un ataque al corazón, sale huyendo y tropieza y se estrella o lo aplasta un auto. También puede ocurrir que no muera ahí, sino más tarde, porque se paranoiquea tanto con la muerte que al final muere al cabo de un mes, promedio; algunos hasta por suicidio. Sin embargo, si supera ese lapso, enviamos también el traje o el vestido y hasta alguna corona con su nombre. El método es cien por ciento efectivo. Es que la gente, por regla general, es muy de tener la conciencia intranquila.

## Provida

- 28 Nos congregamos en el palacio principal para anunciarnos las nuevas reglas. Cada uno debía comerse a un viejo o a una vieja, no importaba el sexo; ambos estaban de más. La reunión era para definir la edad en la que esas gentes llegaban a la vejez. Pero todos mentimos. Y no fue tanto por temor o clemencia, sino porque esa dieta, ciertamente, perjudicaría nuestra salud.

## Interpelación fútil

«Melón, Melón», llamó la primera vez. Sabía que si lo llamaba con la voz angustiada y parada sobre su tumba, el muerto se aparecería. «Melón, Calvón», lo llamó una segunda, y el espectro de quien en otro tiempo tuviera un nombre pomposo, se apareció. La mujer se arrojó a sus pies y le preguntó: «Melón, Calvón, ¿dónde dejaste la plata?» y se arrancó mechones de cabellos y se abrió la camisa, profiriendo gritos y lamentos. Melón Calvón le arrojó unas monedas y sacó una pipa que metió en el hueco de sus dientes para expulsar el humo, que dibujó cuatro caballos al galope. La mujer contó las monedas, lo insultó de arriba abajo y abandonó el cementerio deseándole que ojalá ardiera en el fuego eterno.

Al día siguiente, el caballo número cuatro —y en la cuarta carrera— llegó primero a la meta. «Quién hubiera pensado», dijo el comentarista, «que ese caballo, apodado Melón, sorprendería a todos».

## La tía y el tío

Como en el jacarandá estaba enterrado el tío, la familia lo regaba con vino blanco, que era lo que al tío más le gustaba. Toda la familia lo hacía, a excepción de la tía, que se subía las polleras y meaba sobre su tumba cuando creía que no la veía nadie. Pero como el tío ya lo sabía, se salía antes, se sentaba en la hamaca y se quedaba ahí, mirándole el pote.

## Doble vida

Llegada la noche, el fantasma cantaba a viva voz baladas que hablaban de amores, desvirgamientos, traiciones o muerte. Casi nunca las repetía. Su voz era solitaria, por lo que aprendí a acompañarlo con la guitarra o el tambor para darle calidez. Ahora llevo una doble vida. De día sigo en la tediosa oficina, pero de noche me voy con el coplero difunto a animar esas fiestas que ellos hacen, que a veces terminan con alguien vivo o muerto, según de qué mundo se trate.

## Vieja

La vieja contaba el antepenúltimo cuento de la noche, por lo que –siguiendo el juego japonés– quedaban tres velas encendidas dentro de la casa. El grupo la escuchaba, con las puertas y ventanas abiertas porque era la estación del calor, y la vieja contaba que podía transformarse en zorro y matar a los que no le caían bien. Alguien dijo que un zorro no hacía nada, pero entonces una vela se apagó y se sintió una presencia, pequeña y escurridiza, metida entre los pies de los congregados. Alguien gritó, mientras alguien más prendía las luces, en el preciso momento en que otro se defendía matando, efectivamente, a lo que parecía un zorro. Sin embargo, encima del charco de sangre, descubrieron que no se trataba más que del perro de la familia. Miraron a la vieja, que estaba intacta, y dijo que sí, que los zorros eran animales inofensivos, pero qué bueno que alguien, al fin, había hecho algo con ese perro del demonio.

## **El ojo**

Me gustaba su ojo único; la manera que tenía de mirarme, de entornar el párpado para volver, aún más delicada, su pupila sobre mí. Me gustaba cuando lo cerraba y se entregaba, completamente ciega, a mi voluntad. Y entonces, yo le quitaba el parche de su otro ojo, el ojo malo, y miraba su blancura de niebla y todo lo que haríamos. Esa noche y las demás.

## **El enterrador**

Luego de cavar la tumba, el enterrador se sentó al borde de ella, con los pies colgando, para fumarse un cigarrillo. Entonces, la sangre de los que aún no la llenaban fue subiendo y subiendo hasta tomar sus pies, sus piernas, su cintura. La visión le develó que se avecinaba la guerra. Corrió al pueblo para avisarles a todos que se pusieran a salvo, pero no llegó a tiempo. Una bomba terminó de teñirlo con la sangre que faltaba.



De mecánicas monstruosas



## Predicción fotográfica

El paisaje era hermoso y ella, fotógrafa profesional, lo capturó en una toma. Al mirar la imagen lograda, notó que había un árbol y de él pendía una sogá con un nudo corredizo, como el de una horca. Volvió la vista al paisaje, pero no había nada; ni árbol ni sogá. Hizo la siguiente fotografía con *zoom* y, ahora, de la sogá colgaba un cuerpo; parecía una mujer. Pero el cuerpo tampoco estaba ahí cuando volvió a mirar. En la tercera fotografía, ella misma aparecía revisando el árbol en busca de evidencias. Pero no caminaría hasta allá. Tomó una última fotografía y vio que su propia silueta ocupaba todo el plano, en el mismo lugar en el que estaba parada ahora y aparecía apuntándose con el lente. Imposible, se dijo, y amplió la imagen para revisarla. En su cuello notó la sogá y debajo de sus pies, ya no había nada.

## Fantasma molesto

Después de lo que llamábamos «la meseta», venía la parte más complicada del ascenso porque, antiguamente, un escalador se había resbalado y caído al vacío, o lo habían empujado, o no lo habían agarrado a tiempo, o se perdió y murió por hambre y fatiga, o por frío; en fin. El hecho es que por ahí vagaba su fantasma. Entonces, cuando los siguientes escaladores pasábamos cerca, el fantasma se colgaba de las mochilas para volver a subir, y el maldito se movía como un péndulo, volviéndonos más difícil el ascenso. Por supuesto que no faltaban los incrédulos que decían que se trataba de personas poco preparadas para tal exigencia, o con mal de altura; a veces, hasta lo atribuían al género, o por haber subido con tal guía en lugar de otro y, en resumen, nunca, pero nunca, se les ocurrió exorcizar la montaña o, al menos, rescatar su cuerpo para que se dejara de joder.

## Cardumen

36

Para escapar de mi escuela, me voy a Bora Bora. Tengo una cabaña con palafitos y una canoa; veo pasar debajo de mí un cardumen luminoso como el arcoíris; hay una puesta de sol. El clima es cálido y mis pulmones rebosan de vitalidad. Pero entonces, veo la aleta del tiburón que se acerca. Zigzaguea, observa, calcula; arremete contra mis palafitos y los destroza. Cae mi casa al agua; mis libros, mi carpeta, mi taza de café. Se acercan sus dientes enormes y me preguntan, ¡en serio, me preguntan!, si en verdad voy a tomar la prueba hoy.

## **Condenado mundo**

El mundo me persigue con sus cadenas y yo lo esquivo; como puedo, como me sale. Es astuto y logra arrinconarme con bastante frecuencia, pero yo también lo soy y puedo escaparme. Cuando lo hago, encuentro el vacío, encuentro el alcohol, a veces la locura, a veces el arte. El arte es mi salida preferida. Cuando la tomo, a veces hasta consigo una exposición donde las personas me adulan y me aplauden, me entrevistan para las revistas de moda y las mejores galerías me convocan. Todos con horarios, todos con programas; todos cronogramas voraces que buscan ponerme sus cadenas al cuello, otra vez.

## **Eternidad**

La casa era infinita y se sabía que quien se aventuraba en ella nunca volvía a salir; es decir, era igual a la eternidad. La principal diferencia era que no se trataba de un momento detrás de otro y otro y otro más, sino de una pieza, tal vez un patio, tal vez una escalera, quizás un balcón, a lo mejor un jardín y, no sé, perderse ahí parecía más atractivo que perderse en la estúpida rutina diaria.

## **Residencia**

Los pisos estaban alfombrados para ahuecar los ruidos. Las paredes, acolchadas para suavizar los golpes. Las ventanas tenían rejas; las cerraduras, su llave. La residencia era enorme, pero estaba vacía; el último de sus internos llevaba tiempo enterrado en el patio, junto a los demás. Las tumbas no tenían nombres. Se ignoraba si pertenecían a los internos, asesinados por sus verdugos, o si eran los propios verdugos antes de que los internos los asesinaran. En ambos casos, por paranoia propia. O compartida.

## **Hotel en construcción**

El botones abandonó mi valija en el piso ocho. Insistí en que yo debía llegar al piso nueve y que no tenía fuerzas para acarrearla por la escalera —el ascensor dejaba de funcionar ahí mismo—, pero no quiso entrar en razón. Tuve que darle su propina y subir por mis propios medios. En el piso nueve, el hotel se veía fuera de escuadra. Busqué la habitación 903 y la encontré todavía en construcción; sus vigas estaban desnudas y las paredes eran aún inexistentes. Pero la vista panorámica era hermosa. Entré. El mundo, raudamente, se me vino encima.

## Tenebroso mundo

En el mundillo policial y forense, a la detective Quiroga le iba mal y le iba bien, aunque no se podía señalar con precisión cuándo pasaba una cosa o la otra. Por ejemplo, ella daba con los criminales, pero era desestimada por sus superiores —e incluso por el periodismo—, a quienes sacaba de quicio. Y ahí tenían que corregirle tecnicismos, sugerirle decir tal cosa en lugar de otra, señalarle que se había pasado por alto esto o aquello, etcétera. Entonces, Quiroga recurría a López, quien apoyaba sus pericias, aunque no de la forma que hubiese deseado. Hay que decirlo, López tenía la habilidad de teñir los hechos de superstición, torciendo las impecables deducciones de Quiroga hacia fenómenos paranormales, más acordes con la mentada «intuición femenina». En resumen, López conseguía, a veces, encerrar a alguien, pero siempre, acaparar la atención que de otra manera recaería en Quiroga, a quien le iba mal y también le iba bien. Por ejemplo, cuando recuperaba la indiferencia de superiores y periodistas, Quiroga podía regresar a la oscuridad y echar a andar la macabra maquinaria que incitaría a víctimas y victimarios a ponerse en los lugares y momentos requeridos por sus planes.

## Intercambio

Los duendes de jardín, esos de yeso que supuestamente adornan los canteros y los parques, no son inofensivos. Entiéndanlo bien. Cuando los dueños de casa duermen, los duendes toman su forma y se hacen pasar por ellos. Y conducen su auto, gastan su dinero, van a fiestas, disfrutan y se divierten con los amigos; como si fueran los humanos originales, pero mucho más frívolos. ¿Que esto es inofensivo? Piénsenlo. Mientras más lo hacen, más se acostumbran al cuerpo humano y, por eso, terminan intercambiándolos. El duende se apodera del humano y el humano pierde su recipiente y muere; el yeso no le da soporte vital. Si se observa con atención, hay barrios que están plagados de estas criaturas; es porque están acechando a sus víctimas. Pero los barrios en los que las figuras no están, no significa que no tengan duendes. ¿Notaron que las personas ahora son más frívolas que antes? Piénsenlo. No me digan que no es verdad.

## Voluntariado

40

Tenemos que sacrificar pronto a alguien o, de lo contrario, nuestra fe decaerá. ¿Algún voluntario? ¿Nadie? ¿Qué le parece a usted, que me lee, ofrecerse? Tal vez algo rápido, una muerte repentina ahora; mañana también podría ser. Piénselo: con los problemas que hay, si usted no muere, alguien lo hará en su lugar. No sea necio, responsabilícese. Tome el lugar del otro. Abraze una causa noble de una maldita vez.

## **Divertimento burgués**

El juego sería el del típico policial inglés: nos encerraríamos en una mansión victoriana, donde irían apareciendo cadáveres hasta que descubriéramos al asesino. Pero no teníamos nada que temer. El mayordomo se había encargado de conseguir los cuerpos previamente, y así nos evitaba la angustia de creer que nuestra propia muerte podría arruinarnos la camaradería y la diversión.

## Apoteosis

Era el cumpleaños del vampiro e invitó a sus amigos a que lo pasaran con él. Y sí, los vampiros tienen amigos: vampiros y gente que los admira o les teme y que quiere ser como ellos. Uno de ellos le ofreció a una joven para que se la bebiera y él empezó, luego le dio un poco a cada invitado, lo que alcanzara, lo que se pudiera, antes de que se enfriara. Todos bebieron y, los que no, se comieron alguna de sus partes. Cuando estuvieron satisfechos, tiraron sus restos a la basura. Y, por supuesto, siempre hay gente revolviendo la basura y los huesos saltaron a la vista. Pero nadie sabía qué había pasado. Todos habían escuchado que era el cumpleaños del vampiro y que otros años lo había festejado de la misma manera, pero ahora, increíble, el vampiro lo seguía haciendo. Hubiera sido bueno que apareciera un hombre lobo u otro monstruo o algo, y que los castigara a todos, pero ningún monstruo apareció. Así que los amigos y la familia de la joven esperaron a que los vampiros volvieran a reunirse y rodearon su casa y la abrasaron en fuego. Y, cosa de Mandinga, ahora sí se les vinieron encima un montón de monstruos que reclamaron por los derechos de los vampiros, argumentando que cómo —dijeron y repitieron—, cómo se le ocurrió a esta joven andar con la sangre tan apetitosa.

# Criaturas fantásticas



## Catálogo

Era difícil comprender la biología de las especies pertenecientes a ese lugar maravilloso. O se trataba de arañas infinitas y ciegas, o eran monos de mil colas que las arrastraban y usaban como brazos o como moños. O las otras eran aves finísimas que desaparecían en el océano, o eran dragones de grandes picos y raquílicas patas, como las del pollo. O aquellas eran serpientes con garras sobre dedos humanos o eran leones lampiños y escamados, con cuerpos de gárgola. O los otros eran gigantes dentro de sus armaduras con cuernos y pedrería, o podrían ser algo así como rinocerontes desproporcionados y que tenían callos, como los de las ballenas francas, sobre los verdes prados de frutos ácidos. Y en el desierto se describía criaturas que buscaban agua estirando sus cuellos hacia las nubes, cuellos como catedrales, y sus cabezas no se veían o eran inexistentes o habían sido arrancadas por las criaturas que habitaban en las nubes pero que nunca se dejaban ver. O, también, se describía animales que solo aparecían en la tormenta, fugaces y hambrientos, que salían a cazar a los seres que hociqueaban el fango, desprevenidos. Todo eso, o era un fantástico mundo posible, o era el catálogo de un zoólogo aficionado a los bestiarios.

## Requisito

Los monstruos le dijeron a la niña que, por mucho que los viera, así como estaba no podía jugar con ellos. Pero la niña insistió. Le contestaron que no le convenía, que iba a arrepentirse, que terminaría convirtiéndose en monstruo. «Mejor andá con los chicos del parque», le resumieron. Pero ella no quería jugar con los niños del parque; quería jugar con ellos; se veían más estrafalarios, más divertidos. Insistió tanto que, al final, le revelaron el requisito para cruzarse a su lado: perder la cordura por completo, de pies a cabeza. La niña aceptó sin dudarle y abandonó el mundo de las personas cuerdas, mientras, de su columna vertebral, le salían sus primeros tentáculos.

## Diagnóstico

El peor diagnóstico que podían darle, y que permitiría darle una explicación a sus síntomas —extrema angustia, vacío, compulsión, pesadillas en las pocas horas en las que podía conciliar el sueño, inseguridad, ansiedad y pánico—, fue el de que estaba perfectamente adaptada a esta realidad.

—Bienvenida —le dijo, sin ironía, su psiquiatra—, en cuanto pierda su cabello y le salgan sus primeras escamas, usted será una persona completamente normal.

## **Amistad incomprendida**

«Por la noche, salieron unos tubérculos que asustaron a la gente del pueblo», eso dijo uno. Una, en cambio, describió al monstruo como un manojo de tentáculos. «Pero no era un pulpo», dijo alguien más. «Tampoco era Cthulhu», ilustró el bibliotecario. Alguien dijo que fueron serpientes negras. ¡Qué estupidez! Sé que fue la cabeza de Medusa, que salió de su escondite para ir al cumpleaños de mi tía, que ya está bien muerta, pero siguen teniendo esa amistad que nunca nadie pudo entender.

## **Sekhmet**

Metí una gata rescatada en mi hogar. Pensamos que no sobreviviría y por eso no nos preocupamos cuando el resto de los animales le desconfió. Pero la gata no murió y empezó a mejorar. Cuando recuperó tres kilos, saltó y se comió al canario. Los otros animales se apartaron de su camino y así se trasladó al lugar que el perro, el líder de los demás, tenía para dormir. El gato le dio su tarro de comida y la perra dejó de entrar a la casa. La gata siguió creciendo y su ronroneo se volvió intimidante. Tuvimos que cederle un lugar en la mesa. No quiso más su alimento y empezó a seleccionar los mejores pedazos de carne. Mi marido quiso matarla con la escopeta, pero la gata esquivó el tiro y le arañó el rostro; esa bala perdida destruyó al caniche. La gata se comió también al conejo. Mi hijo menor la dejó encerrada con un perro furioso, pero en la mañana, el perro estaba muerto; se había reventado contra una ventana al querer escapar. También encontramos muerto al gato. Mi esposo y mis hijos se mudaron y se llevaron a la perra con ellos. Yo tuve que dispararles a los animales que quedaban, antes de trabar todas las entradas y prenderle fuego a la casa.

## Laberinto

La casa no tenía una puerta de entrada, sino una escalera que subía o bajaba. No tenía pasillos; las habitaciones se ataban unas a otras como si fueran tripas. Sus ventanas eran espejos enfrentados que reproducían su adentro en varias casas, donde sí había puertas, pero no llevaban a ningún lugar. Sus jardines eran mortajas de césped y sus canteros, coronas de osamentas pequeñas. En los baños, marmolados de índigo, el agua se le escurría negra como un llanto; ni siquiera las canaletas bastaban para que el agua lograra la calle. La casa estaba sola. Tal vez porque sus techos eran altos y no había resquicios por donde soltar sus humores, tal vez porque los muebles o utensilios latían discontinuos bajo el polvo. Sola; aunque no, porque había un árbol. Tal vez ubicado en un balcón o sobre una mortaja de césped; incluso dentro de una habitación eterna y laxa. El árbol encerraba pájaros que no eran pájaros, que cortaban su silencio con voces o con llanto. Tal vez eran ángeles dementes, o demonios, o no tenían plumas, o no tenían cara.

## Polizones

Esa familia tuvo que mudarse porque su casa estaba infestada de criaturas extrañas. Pero las criaturas se fueron con ellos, ocultas, prendidas en sus muebles. Una vidente les recomendó marcharse nuevamente, pero, esta vez, no debían llevarse nada; el costo era insignificante ante la amenaza. Y lo hicieron, no sin antes rociar todo con agua bendita. Sin embargo, las criaturas volvieron a esconderse, esta vez en el baúl del auto; cuando la familia las descubrió, lo abandonaron al costado del camino. Se ignora si pudieron salir alguna vez del bosque. Sí se sabe que, desde entonces, los guardaparques desvían a los caminantes para evitarles la posesión o la muerte.

## Hadas etílicas

50

Al cavar en nuestra propiedad para hacer la bodega, encontramos un hueco y, al final de él, un túnel. Parecía haber sido construido hacía mucho tiempo, aunque era demasiado pequeño para preocuparnos. Por eso le pusimos una tapa y lo disimulamos entre los toneles con los merlot y los cabernet. Pero nos arrepentimos. Las criaturas de las profundidades, que se colaban por ahí a nuestro mundo, resultaron bastante molestas. No solo se aventuraban por la casa en las noches, atormentando nuestros sueños, sino que, encima, se tomaron los mejores y más añejos vinos de toda la colección.

## Monstruo marino

Tenía motivos suficientes para rogarles que se ataran al bote y esperaran la embestida, pero ninguno le creyó. Por eso, cuando ocurrió, todos cayeron al agua y ahí se quedaron, pidiéndole auxilio. La luna los teñía de ceniza, pero apenas podían distinguirse en el oleaje demencial. Gritaban, tosían, maldecían, hasta que sus voces fueron apagándose una a una y luego se hizo el silencio. El marino revisó su carga, oculta en las redes; la mirada de odio de la criatura no le restaba hermosura. Apretó los nudos, la amenazó con el machete por si se le ocurría volver a llamar a sus hermanas; nunca lo hizo y, por la mañana, alcanzaron la costa.

## Anzuelo

Cuando la criatura escapó, sumergiéndose en las aguas, nos metimos mar adentro a perseguirla. Éramos fuertes, éramos astutos; nuestro barco estaba equipado. Esta vez la atraparíamos. Pero una tormenta se nos vino encima. El agua nos tiró, nos revolvió, nos golpeó, nos hundió en las profundidades, pero no nos mató. Cuando nuestra vista se acostumbró a la oscuridad, vimos que la criatura caminaba sobre las aguas, hociqueando el lugar por donde nos habíamos hundido. Al descubrirnos, nos sacó con una red. La luz nos enceguenció y el aire irisó nuestra piel. Nos quitaron nuestras ropas y nos exhibieron ante un público de monstruos que se acercaba y nos tocaba, y se fotografiaban y se daban premios, supongo que felicitándose por la definitiva captura.

## Sitio arqueológico

«Este es el lugar», explicó la antropóloga a los estudiantes, señalando el sitio donde había vivido una tribu. Se observaban varios árboles combados, un suelo como plataforma, el silencio de aves o de insectos bajo un cielo que se tornaba cada vez más rojo. «La selva se los fue tragando», concluyó con dramatismo, mientras el grupo se enterraba y desaparecía, sin tener tiempo de escapar. Y nuevamente un antropólogo, o también una guía turística o un arrendatario, explicaba al nuevo grupo de congregados que la selva se los fue tragando, mientras los árboles, el suelo, el silencio, el cielo rojo, de nuevo, otra vez.

## Manada

Las ramas de los árboles se azotaban sobre mí. Oía el viento y a las bestias escarbar, tironear y roer lo que hasta hacía unos minutos habían sido mi piel, mi cuerpo, mis vísceras. Yo ya no sentía dolor, sino un leve desvanecimiento. Tal vez, a mi alrededor anochecía o quizás era solo la muerte chupándome de a poco. Nunca imaginé que despertaría al día siguiente siendo otra más de la manada.

## Regalo maldito

Todas las tardes, exactamente a las seis, emergía del bosque una criatura vieja y enferma que venía por las sobras de comida que la mujer le arrojaba a los cerdos. Tal vez, en sus años mozos, había sido una criatura de temer. Tenía cola, tenía una enorme boca que quizás, en otro tiempo, tuviera dientes filosos, una aleta que le atravesaba el dorso y eso que arrastraba parecían alas o membranas; sus ojos estaban turbios y hundidos, pero aun así, cuando miraba, parecía verse el abismo. Los otros animales le huían; sin embargo, la criatura se alejaba si la mujer quería tocarla. Una noche de luna llena, la mujer la descubrió acechando la casa, aunque en su sombra se proyectaba un hermoso dragón. Jamás volvió a verla. Entonces le dejó un regalo que es también una maldición. Ahora ella puede ver a los monstruos que están prendidos a las almas humanas, algunos son ridículamente malignos, otros son muy grandes o muy pequeños; también los hay muy hermosos. A veces, en las sombras, o cuando creen que nadie los ve, los humanos los dejan salir para alimentarse. Allí, en el mundo; ahí nomás.



# Rituales extraños



## **Encargo**

Despertó en su velorio y rogó que, ahora que no iba a estar, alguien se encargara de su jardín. Que por favor cuidaran al limonero, que tenía pesadillas por la noche y se secaba. Que al ala de ángel le gustaba el pórtico en el invierno y en compañía del kalanchoe, con quien tenía largas conversaciones sobre historia natural y también sobre estadísticas y probabilidades. Que al jazmín no le hablaran, era muy tímido. Y que a las rosas, por favor, no se olvidaran de podarlas, ellas tenían la intimidante costumbre de crecer y dos días atrás las había escuchado decir que, en cuanto alcanzaran veinte centímetros más, se desprenderían de sus raíces y abrazarían la ciudad.

## **Casa de empeño**

Nos dejaron un pequeño tótem en nuestra casa de antigüedades. Mi tío dijo que podríamos venderlo muy bien y lo puso en la estantería principal, custodiando la entrada. Desde ese día, nuestra clientela se diversificó. Ahora no solamente entraban curiosos, anticuarios y brujos, sino también demonios. Todos nos ofrecían su alma. Ninguno traía efectivo.

## **Limpieza eficiente**

Después del exorcismo, hubo que limpiar el ectoplasma de la habitación. Estaba por todos lados: en la cama, en la alfombra, en las cortinas y paredes, en la ropa. Pero el exorcista ya se había anticipado. Además de su nombre, su credo y su oficio, en su tarjeta de presentación se leía: «Productos de limpieza del más allá», y más abajo: «para sangre y ectoplasma». El precio era promocional y nos permitió deshacernos de toda esa baba que, nos explicó, aunque es bastante inofensiva para anular el poder del exorcismo, es muy efectiva para convocar alimañas e impregnar toda la casa con un olor del demonio; lo que lleva a creer que nunca se fue.

## **Gato de Schrödinger**

58 Tenía la casa cerrada herméticamente, el gato y también el cianuro. Y por eso podía estar y no estar al mismo tiempo o ser una y varias y ninguna. Tal como el gato que está vivo y muerto al mismo tiempo. Por supuesto, nadie me creyó; razón por la que me quedé en uno de los mundos paralelos, un poco más chato que el nuestro, en el que, desgraciadamente, no existía el color azul. Ciertamente, fue un sacrificio insignificante, teniendo en cuenta que recuperé la casa y al gato, y ya no tuve que recurrir ni al encierro ni al cianuro nunca más.

## **Habitación del pánico**

Se decía que quien entraba a ese lugar no salía siendo la misma persona; que el pánico hacía que el alma se desprendiera de los huesos y estos de la carne. El cambio era dramático y contundente; con mucha suerte, no se perdía la cordura. La mayoría de las veces, sin embargo, se salía con el cuerpo o con los huesos de alguien más.

## **Accidente aéreo**

La piloto llamó a la torre diciendo que veía la pista, que por favor la dejaran aterrizar. Los de la torre de control entendieron un balbuceo y a ese mensaje los criptólogos lo descifraron doscientos años después. Entonces, el avión cayó. La piloto estaba momificada y su nave era una extraña pirámide de oro.

## **Malas gentes**

Los echamos del pueblo por convocar a los demonios. ¡Infames!, esas malas gentes creían que podían traerlos del otro mundo y que nosotros no haríamos nada. Los amenazamos con antorchas y, finalmente, los sacamos a pedradas. Tuvieron que irse, no les quedó otra. Caminaron por la calle principal con sus bártulos a la espalda o en el carro, con sus perros, con sus niños con colas; humillados, silenciosos. Y los vimos salir. De cada una de nuestras casas, y en actitud deferente, los demonios salieron a despedirlos.

## Los posesos

La cita es el jueves a las tres de la tarde. Las señales, la posesión de él y la rutina de ella. El morbo de la sociedad reclamará los detalles como entremés de los almuerzos y las cenas, y el desenlace se dilatará hasta una semana después, a las seis de la mañana, con la desgraciada noticia de un cuerpo desmembrado. Por supuesto, los medios le pondrán su toque pintoresco de deseo trágico y romántico, del desatino de la hora y la vestimenta, de la excesiva confianza de ella ante un poseso; una criatura espantosa e inexplicable, de la que, además, no se mostrará ni una sola fotografía. Porque a los posesos, esos hijos amados, esos esposos bien, esos trabajadores honestos, esos vecinos amables, les fue arrebatada su alma y, pobreillos, actuaron sin conciencia y se merecen otra oportunidad —y a la siguiente víctima que, seguramente, ya están acechando—. Y no habrá verdad, sino versiones y gente estorbando en la calle y en los juzgados, hambreado la escasa o nula justicia, la que, para los demás, no requeriría más que un exorcismo y, tal vez, un poco de ajo o agua bendita.

## Ceguera y fe

Teníamos que sacrificar diariamente a alguien para mantener vivo el objetivo de nuestra secta. Pero resultamos más cobardes que profesos y, a la fecha, no sabíamos qué hacer. Hasta que alguien tuvo la brillante idea de quitar la señalización de una curva en la ruta. Al final, tuvimos que modificar los preceptos, ya que las víctimas superaron la cuota diaria y hasta perdimos a algunos iniciados.

## Cosecha

Se decían «cazadores de zombis» y abrían su casa una vez al año, a un grupo reducido de curiosos, para lucir sus trofeos. Entramos. Nos recibieron con deliciosos copetines y nos pasearon por el *hall* de entrada, donde se veían rifles, espadas, trampas, fotografías de los cotos de caza y los cazadores —con sus botas altas y sus sombreros de safari— posando encima de los muertos. Parecían bastante reales, pero nos advirtieron que el verdadero espectáculo estaba en la habitación principal. Vimos cabezas humanas en las paredes, torsos desnudos sobre columnas, cabelleras con sus cueros en tapices. Algunas partes aún se movían y un poco se me revolvió el estómago. El recorrido terminó en la sala de las manos y los pies. Nos explicaron que las piezas completas se conservaban en formol, pero las que no, eran usadas para los copetines que servían a los visitantes en el *hall* de entrada, a fin de asegurarse la siguiente cosecha.

## **Gula consentida**

Criado en medio de lujos, el adolescente pidió para su cumpleaños comer las vísceras de su hermano menor. La familia, acostumbrada a obedecer sus caprichos, lo consintió, dándole las vísceras de un animal y enviando a su hermano lejos para que nunca se encontraran. Pasaron los años y el joven creció y liquidó, sucesivamente, a un tío, a su padrastro, a su padre, otro tío, a su hermana, a su madre, una tía política, una prima y solo quedó el mayordomo, que se escondía en diferentes habitaciones de la casa para que al joven no se le antoje. Pero entonces el hermano menor regresó y el hermano caníbal reconoció que, de haber sabido que no lo había comido cuando eran chicos, no hubiera sentido la culpa que lo obligó a comerse a los demás.

## **Compasión occidental**

La tribu era caníbal y por eso, cuando nuestro avión cayó en la isla, me resigné a que se dieran un festín con nosotros, los desafortunados sobrevivientes. Los vi acechándonos, acercándose con desconfianza, hasta que descubrieron que estábamos heridos. Entonces empezaron a relamerse. Sentí pena por ellos. Nosotros traíamos el ébola, la gripe porcina, el VIH, todas las formas del cáncer, también las adicciones malditas, y eso sin contar con que comernos activaría el síndrome de la vaca loca. Sus días estarían contados, y de la peor manera; la demencia sería la antesala de su infierno. Viendo mi final inminente, corté mis muñecas y los invité a brindar con mi sangre. Por ellos y a su salud.



# Destinos malditos



## **Saturación**

Harta de la saturación de los paisajes ofrecidos por los viajes turísticos, huyó hacia la salina, donde encontró que el cielo y la tierra se unían en un espejismo eterno y maravilloso. «Todo aquí tiene dos dimensiones» se dijo a sí misma, antes de notar que ella misma se aplanaba y volvía monocromática en la visión de alguien más.

## **Huida frustrada**

No encontró los pasajes para abordar el avión, el avión para irse de la ciudad, la ciudad para dejar su casa, su casa para salir de su habitación, su habitación para salir de la cama. En su cama estaba sin poder moverse, desde hacía treinta años, cuando alguien o algo la había cazado en la escalera, a escasos metros de la puerta de salida.

## **Desfasaje temporal**

Buscó su celular para sacarse una selfi antes de salir, pero no lo encontró. Se ajustó el corsé, revisó que su peineta estuviera en su lugar y se encontró feliz con la imagen que el espejo le devolvió. Afuera buscaría un taxi. Pero, en la puerta, su nana le advirtió que no podía salir sola y la obligó a volver a su pieza, que ahora estaba al estilo colonial. ¿Cómo avisaría a sus amigos que no podría llegar? ¿Sus amigos seguirían allí dentro de los doscientos años que faltaban para que la dejaran salir?

## **Aptitud laboral**

En su currículum mencionó todo lo que sabía y de lo que era capaz. No solo incluyó sus conocimientos en computación e inglés, sino que también puso que podía atender a un familiar enfermo e inmortal, lidiar con los monstruos que su hermana invocaba cada noche y, si le quedaba tiempo, alimentar a las plantas carnívoras del jardín, que eran de la colección de su madre. En lugar de contratarla, la hicieron sacar por un psiquiatra. El psiquiatra la evaluó, pero no la internó. La contrató como instructora de los seres imaginarios de los internos que, para entonces, estaban fuera de sí.

## **Supervivencia**

Mientras su enfermedad culminaba, ella se aferraba a los barrotes de la cama para no irse, pero entonces notó que su espíritu se le desprendía y empezaba a flotar; alcanzó a tomarlo del pie, haciendo un esfuerzo sobrehumano para evitarlo. Sin embargo, un abismo de almas se abrió frente a ella para disputárselo. Con las fuerzas que le quedaban, se agarró al barrote y con su otra mano siguió tironeando de su pie. Su palma y su tobillo ardieron, y ella se desvaneció. Despertó en un lugar en penumbras. Tanto el pie como la palma le ardían aún, por lo que no pudo saber con certeza en cuál de los dos mundos había quedado.

## **Alud**

Cuando entendió que las piedras se le venían encima, no sintió pánico, sino que aceptó que era el final lógico a una vida a la que la muerte había esquivado más de una vez. Respiró hondo y se vio a sí mismo frente a un valle, en el desierto espejado, en medio de la nieve, en una fotografía en pareja, en una fiesta en la playa, en un ridículo programa de televisión que veía de niño, en la biblioteca y en todos los libros que leyó. También vio a su madre y la cara del médico—todos los médicos—cuando dijo que tenía una suerte envidiable, que nadie sobrevivía a accidentes así. Sintió toneladas y toneladas de piedra sobre sus huesos, y el peso lo fue comprimiendo cada vez más, eternamente, sin perder ni uno solo de sus latidos o derramar una sola gota de sangre.

## **Rechazo**

La joven esposa se suicidó y su corazón fue donado a otra mujer que casualmente conoció al viudo y se casó con él. Sin embargo, el hombre murió al poco tiempo y su corazón también fue donado a otro que conoció a la mujer trasplantada y se casó con ella. Pero ahora, el corazón rechazó a su nueva amante y se paró en seco. Afortunadamente, un paro cardíaco puso final a esta serie insistente de tediosas ataduras heterosexuales.

## **Moscas**

Las moscas vinieron y escupieron sobre sus carnes y las deformaron. Sus costillas, quebradas, se achicaron aún más; sus dedos fueron cayendo, uno a uno, en sus fauces. Fueron ellas las que besaron sus labios y pusieron sus larvas en su pómulo, que ya estaba deshecho; aun sin sus ojos pudo verlas; con sus oídos en hueco pudo oírlas. El banquete estaba ahí, entre sus despojos. Al fin la liberaban. Al fin, la preservaban de una vez, en la muerte.

## **Pujo**

Hizo de todo para calmar el llanto del bebé. Lo alzó, le dio de comer, le cantó, lo arropó, probó con dejarle la luz prendida y abrir o cerrar la puerta, pero nada resultó. Hasta que entraron los peritos y una mujer de uniforme lo desprendió de sus brazos y lo alejó de ella.

«Su madre fue su escudo humano», los escuchó decir antes de cerrar la puerta para siempre.

## **Cámara muda**

La cámara de seguridad registró el momento en que la joven subió al auto, pero jamás el momento en que volvió a bajar, a pesar de que el auto nunca se movió de ahí. No hubo cadáver. No hubo cenizas. El motor quedó encendido; las llaves, puestas; y su cartera—hallada en el asiento del acompañante— contenía su dinero, el documento, las tarjetas y las llaves de su casa. Pero la joven no estaba. Ni en el auto ni en ningún lugar. Nadie se atrevió a mover el auto del estacionamiento. El ojo de la cámara lo mantiene congelado, siempre, a la espera del momento en que la joven regrese a él.

## **Bilocación**

Sabíamos que el perro podía estar en dos lugares a la vez. Por ejemplo, con nosotras adentro de la casa y también jugando afuera en la calle. O también podía estar en la parte de arriba de la casa —a donde no nos dejaban subir— y en la estación, esperando a que papá terminara su turno para avisarnos con qué humor regresaba. Nuestro perro era dos perros, muchos perros. A veces lo veíamos, a través de las rejas, en la jauría de callejeros del barrio mientras estaba con mi mamá y conmigo, en el sótano, lamiéndonos las llagas. El cuello largo, la mancha en el lomo. Afuera y libre en la jauría; adentro y en el pozo con nosotras.

## **Decrepitud**

Los perros tenían la maldita costumbre de escarbar el patio. Todo el año, todos los días. Su dueño no los ataba o encerraba porque eran su única compañía. Así que, en principio, él tapaba los pozos, volvía a sembrar, reponía las macetas que habían tirado, rearmaba los canteros, ordenaba el desastre. Hasta que dejó de hacerlo. Entonces empezaron a verse los pequeños pozos, y después cada vez más grandes. Hasta que desnudaron los cimientos y la casa quedó así, mostrando sus huesos raquíuticos, inservibles, tan solos y venidos abajo.

## Fin del mundo

Contratamos una excursión para ir al «fin del mundo». Supusimos que se trataría de Ushuaia, así que armamos nuestras mochilas con ropa de abrigo y preparamos los pasaportes. Sin embargo, nos subieron a un colectivo que nos metió a un túnel y, al salir, solo había oscuridad. Un animal plateado nos sobrevoló y atrás de él había otras criaturas que emitían sonidos chirriantes. El guía nos señaló una cascada; de ahí salían todos, nos dijo. Una enorme boca, o un agujero negro, las escupía hasta nuestro mundo y nosotros estábamos ahí para evitarlo. Nos dio las armas y nos arrojó fuera del colectivo. Pero todavía nos consoló; el grupo anterior había durado bastante tiempo; si nos organizábamos, duraríamos todavía más.



# El banquete de los monstruos



## Coro de niños

Cuando lo peor de la tormenta se desató, escuché un coro de niños y no pude evitar salir de casa y buscarlo. Siguiendo el canto, llegué al parque, aunque a una parte que no conocía. Encontré una de esas construcciones circulares y adentro, el coro. Parecían niños, aunque tenían cabezas de animal; todos estaban vestidos de negro y movían sus bocas al ritmo de una batuta que una figura, más alta y de espaldas a mí, ejecutaba. Fascinada, me oculté atrás de un árbol para verlos. Pero entonces noté que la figura alta era el director de la escuela y eso sí me asustó y retrocedí, pisé una rama y los pequeños monstruos dejaron de cantar y se me vinieron encima. Cuando la lluvia cesó, el bosque desapareció y los niños recuperaron su cuerpo animal y huyeron al parque. El director guardó su batuta y nos dijo «hasta luego». Esa misma tarde vi a mi familia buscándome, pero mi hermano me apartó con el pie para echarme del camino.

## **Gemelos idénticos**

Como eran gemelos, siempre habían hecho todo juntos y por eso a nadie le extrañó que eligieran el mismo día para morir, siendo todavía unos niños. Su familia estaba destrozada, pero decidieron no velarlos y enterrarlos inmediatamente, un sábado. Era un mediodía lluvioso; su mamá lloraba abrazada al papá y los presentes los consolábamos. Pero tuvimos que echar a una de las tías que no quería que les tiraran la tierra encima. Mientras se la llevaban, ella juraba que uno de los gemelos estaba con vida, que el propio chico se lo había dicho cuando lo vestía con el traje, idéntico al de su hermano, para el féretro.

## **Mi amigo dragón**

Hice un dibujo enorme de mi amigo dragón. Mi amigo dragón tiene cabeza de perro, cuerpo de serpiente y alas de murciélago, pero con los colores de las mariposas. Me pidió que lo pegue en la ventana y así lo hice. Es para que su verdadera mamá dragón pueda verlo y venga a buscarlo y deje de sentirse tan solo.

## **Duende**

Todas las noches veo un duende en el jardín. A la mañana me tiro de panza en la tierra y me pongo a buscar sus pisadas y ahí viene mi mamá con que por qué estoy tan temprano tirado en el patio, que me voy a enfermar. Le explico que busco las pisadas del duende que vive atrás de los rosales y mi mamá me dice que no vive ningún duende, que lo que hay es un chancho que se pone sus mejores ropas porque viene a visitar a un hada vieja y un poco moribunda que, cuando se enamora, rejuvenece.

## **Invasor**

Mi hermano nació rancio y ese olor no se le quitó con el «primer bañito» para el que vinieron mi tía, mi abuela y, por supuesto, papá y mamá. Y toda esa «ropita de bebé» es ropita deforme, porque mi hermano nació deforme, sin huesos y con una cabeza enorme. Mi mamá quiso que lo cargara el otro día y me pareció odioso. Me rasguñó y me escupió una baba blanca y ahora me pregunto si no será un duende, un tipo de duende morado, al que los duendes tampoco quisieron porque es muy feo. Mi hermano es monstruoso y a nadie parece importar. Yo soy normal y a nadie parece importar tampoco.

## **Invisibilidad**

No se supo cómo pero el joven desapareció. Encontraron sus ropas, su mochila y también su celular, en el que se leía una nota suicida. Sus ropas estaban en medio del desierto; su mochila, más cercana, en la ciudad; y el celular, en los límites del barrio. Su cuerpo, en cambio, estaba en su casa, en su habitación, haciendo lo de siempre, mientras los demás lo ignoraban y buscaban fuera de ella.

## **Pesadilla**

Lo vi matar a mi madre. Corrí y me oculté en mi pieza, debajo de las frazadas de la cama; no quise gritar ni llorar. Sentí que abrió la puerta; arrastró sus pies hasta que se sentó en la cama de al lado; oí su respiración agitada y sus gemidos, que no paraban. Entonces, sentí su mano en mi cabeza; descorrió las frazadas para buscarme los ojos. Vi sus manos llenas de sangre y su cara llorosa y arañada. Me quedé pálida, sin saber qué hacer. Hasta que me dijo que había matado al monstruo que asesinó a mi madre, que no tenía que temer. Temblé cuando me alzó en sus brazos y me metió en el auto. Me prometió que todo estaría bien, que pronto recordaría todo como en un mal sueño.

## Sombras

Sabíamos que era una llorona. En cuanto la vimos, lo supimos y por eso nos fuimos sobre ella. Gorda puta, ballena franca, trol; ningún sobrenombre nos resultaba suficiente, por lo que inventábamos otras formas de hacerle daño. Pero ella lloraba; no se enojaba, ni suplicaba, ni siquiera nos acusaba con alguien más. Solamente lloraba, y ese llanto me provocaba pesadillas. Por las noches, yo veía a una silueta enorme y oscura acercarse a mi cama y hacerme daño. Y yo no gritaba, ni suplicaba, ni se lo contaba a nadie. Solamente lloraba, esperando que terminara de una vez. Igual que ella, yo también.

## Miedo

Siempre le tuve miedo a los duendes. Eso de que se metieran a tu casa en plena luz del día y te llevaran, o que te esperaran en los lugares que te eran frecuentes y te llevaran. A vos. A cualquiera. Era sencillo cuando asumías que estaban por todos lados, pero hacías que no podías verlos o que no los juzgabas. Por eso, cuando vi que uno de ellos arrojó a un niño en un pozo, le sonreí como pude; le di a entender que eso estaba bien y me dejó en paz. Pero a veces no eran pozos, sino cuevas, y los duendes se llevaban a los niños y los criaban como si fueran suyos, sus propias criaturas; imagínense. Mi madre me decía que era un miedo absurdo, que no tenía que temer. Tal vez ella también los veía y hacía que no. Tal vez era su modo de protegerme a mí, o a alguien más.

## Testigo

Afuera de mi ventana, los niños siempre jugaban. Yo los miraba y también veía al monstruo que los acechaba desde atrás de una reja. Cuando se lo dije a las personas adultas, me acusaron de loca, me dijeron pervertida, me señalaron y se rieron. Cuando desapareció el primero, empezaron a temerme; al segundo, me denunciaron y requisaron mi casa; al tercero, me rodearon con antorchas. En vano les grité que el monstruo seguía ahí afuera, que matarme no significaría nada. Cuando me descubrí atrás de la reja, libre del encierro de mi cuerpo, vi que los niños volvían a tomar la plaza. Y vi al monstruo al lado mío, acechando al siguiente. Apenas pude rozarlo con una mano antes de desvanecerme.

## La bruja

82

Fue terrible que ella volviera; nadie la quería ahí. Su voz estridente, ese trato petulante, esos colores que contrastaban con su cara de bruja. Los niños la odiaron en seguida; la empleada le sonrió hipócritamente, pero igual tuvo que entregarle las llaves. La batalla estaba perdida. Su llegada motivó la desaparición de más y más niños y más niñas y, como las otras veces, ella dijo que escapaban y que no merecían ser buscados. Y esa lógica fue aceptada en los papeles y generalizada entre los ministros y funcionarias. Y para qué perder tiempo y recursos, si los que quedaban se enderezaban y volvían al mundo adulto; a servir y a ser personas de bien, o de bien a medias, pero qué otra cosa podía esperarse de ese manojito de pequeños delincuentes.

## La reja

La reja separaba nuestra ciudad del lugar donde había caído la bomba y al que teníamos prohibido entrar. Nuestra casa estaba casi al límite y, aunque mamá no dejaba que nos acercáramos, nuestro lugar preferido para jugar con nuestros amigos del barrio era ahí, de nuestro lado de la reja. Del otro lado jugaban los niños y las niñas fantasmas. Pero cuando una pelota caía, de un lado o del otro, armábamos un picadito sin que la reja importara.

## Sindicato

Ciertamente, los monstruos convencionales —el cuco, las brujas, el viejo de la bolsa, la llorona— perdían terreno frente a los terrores del mundo real. Y así se encontraban a estos niños y a estas niñas que ya no tenían miedo a lo que hubiera abajo de la cama, o en la parte más oscura de la pieza, o a lo que les pudiera pasar si no dejaban dormir la siesta a los abuelos. Por eso, los monstruos decidieron sindicarse, y su primera medida fue el reclamo colectivo. Y salieron de sus cuevas y sus bosques, de sus huecos y sus piedras, y marcharon junto a los humanos. En el contingente, alzaron sus gritos y sus garras, uniéndose a las voces y carteles que reclamaban un mundo más humanizado, menos temerario: por favor, menos violento. Si lo conseguían, los monstruos podrían volver a asustar —de mentira, mentirita— otra vez.



# Índice

## 7. Terrores nocturnos

Hyaku Monogatari, Perdido, La cabeza, El tercer cuerpo, Auxilio, Pista, Amanecer, Recurrencia, Nadie, Balance, *Deep web*, Urgencia

## 17. Difuntos y parecidos

La Niña Santa, Resaca, Aburrimiento, Veinticinco fantasmas, Belleza extraterrena, Recreo celestial, Lazos, Acierto *post mortem*, El alumno, Versiones, Visita de domingo, Cita, Aparecido

## 23. Sabiduría diabólica

Ángel, Rosas del diablo, Eslabón, Cumpleaños, Método, Provida, Interpelación fútil, La tía y el tío, Doble vida, Vieja, El ojo, El enterrador

## 33. De mecánicas monstruosas

Predicción fotográfica, Fantasma molesto, Cardumen, Condenado mundo, Eternidad, Residencia, Hotel en construcción, Tenebroso mundo, Intercambio, Voluntariado, Divertimento burgués, Apoteosis

## 43. Criaturas fantásticas

Catálogo, Requisito, Diagnóstico, Amistad incomprendida, Sekhmet, Laberinto, Polizones, Hadas etílicas, Monstruo marino, Anzuelo, Sitio arqueológico, Manada, Regalo maldito

## 55. Rituales extraños

Encargo, Casa de empeño, Limpieza eficiente, Gato de Schrödinger, Habitación del pánico, Accidente aéreo, Malas gentes, Los posesos, Ceguera y fe, Cosecha, Gula consentida, Compasión occidental

## 65. Destinos malditos

Saturación, Huida frustrada, Desfasaje temporal, Aptitud laboral, Supervivencia, Alud, Rechazo, Moscas, Pujo, Cámara muda, Bilocación, Decrepitud, Fin del mundo

## 75. El banquete de los monstruos

Coro de niños, Gemelos idénticos, Mi amigo dragón, Duende, Invasor, Invisibilidad, Pesadilla, Sombras, Miedo, Testigo, La bruja, La reja, Sindicato

---

## 87. ¿Quién teje?

## 93. Mundos monstruosos y heterogéneos

¿Quién teje?



# Fabiola Soria

Nací en Bahía Blanca, en 1975. A los cinco años mi hermana me enseñó a escribir porque yo tenía apuro en contar lo que veía e imaginaba. Sin embargo, mis primeros escritos fueron a partir de los doce. Más tarde empecé el trajín por talleres literarios y bibliotecas. Al terminar la secundaria, cambié mi decisión de estudiar Literatura, por Filosofía. Tuve montones de trabajos y actividades, hasta que decidí tomarme la Literatura más en serio, lo que tuvo que ver con mi llegada al Alto Valle de Río Negro, en 2005. En General Roca (Fisque Menuco) me vinculé con el Centro de Escritores y entendí que tenía que escribir para que me leyeran. La narrativa siempre fue mi preferida, pero también se abrieron la ciencia ficción, la poesía y el microrrelato. Mis libros publicados son *Arquetipos* (2011, cuentos), *Todos los rostros* (2014, poesía), *¡Maldita humanidad!* (2016, microrrelatos). Al primero y al tercero los ilustré, porque dibujar es también dejar ir a los mundos que me habitan. Actualmente soy «profe» y disfruto el aula y a mis estudiantes. He sido seleccionada para varias antologías, ganado algunas distinciones y perdido montones de premios. Adoro hablar de libros y mundos imaginarios. Sé que la palabra nos encuentra.

## Concisión y maravilla en el microrrelato

Como puntos de partida para los microrrelatos podría considerar la concisión y la metáfora y, si además, son de terror, podría sumarles el miedo y esa sensación de que no hay salida. En el caso de *El banquete de los monstruos*, los elementos fueron: un pie de página, un libro previo y una convocatoria. El pie de página está en la novela *NP* (1994), de Banana Yoshimoto, donde aparece el término *hyaku monogatari* y la explicación de que se trata de un entretenimiento japonés en el que hay que contar cien historias, mientras se apagan las luces, para convocar un fantasma. El libro previo es *¡Maldita humanidad!* (2016), donde se condensan mis primeras experiencias con el microrrelato. Y, por último, la convocatoria es la de Editorial UNRN, que en 2016 solicitaba obras escritas por autores rionegrinos, dirigidas a estudiantes de nivel medio y universitario. Estos potenciales lectores determinaron el tono que tendrían los microrrelatos y la intención de recrear la oralidad.<sup>1</sup> Lo cierto es que, para cuando la convocatoria se publica, *El banquete de los monstruos* ya estaba bocetado, pero fue a partir de esas bases que empieza a tomar su forma final.

Sin embargo, ¿estos ingredientes bastan para conformar un libro de microrrelatos de terror? Porque ya había leído a Mariana Enríquez, a Samanta Schweblin y a los clásicos como Edgar Allan Poe o H. P. Lovecraft, por mencionar algunos. También había notado la

90

---

1 Traté de emular el asombro con el que se cuenta algo que se ve por primera vez, recurriendo al lenguaje coloquial. Aquí debería mencionar el hecho de haber escuchado a los narradores orales de mi ciudad, contar textos de *¡Maldita humanidad!* Eso me llevó a pensar que la literatura no está solamente para ser leída, sino, y sobre todo, para ser contada.

tendencia de ese público joven,<sup>2</sup> de leer manga, de seguir a *youtubers* que hablaban de terror, del auge del terror japonés que se ha generado en el cine y en los gustos occidentales. Pero, ¿cómo hacer un libro de microrrelatos de terror? O bien, ¿qué se puede esperar de un libro de este tipo? La respuesta obvia es el miedo —la experiencia del miedo—; pero *El banquete de los monstruos* no está pensado tanto desde el miedo mismo, sino desde la nostalgia del miedo, y eso es porque prefiero temer a los monstruos de antes pues, para los de ahora, me encuentro indefensa.

Suele afirmarse que la característica esencial del microrrelato es la concisión y que exige un lector ágil que complete la información que falta. Dicho así, parece que el microrrelato es un texto amputado. Pero ¿es que la información falta o se dice lo que se tiene que decir porque lo maravilloso es inconmensurable como para *explayarse*, y no deja más opciones que ser concisos?

En el IX Congreso Internacional de Minificción (Neuquén, 2016), se habló —entre otras cosas— acerca de la concisión, y de qué es lo que separa un microrrelato de un *tweet*, del paratexto de una fotografía o, aun, de un meme, elementos que nos llegan desde las redes sociales.<sup>3</sup> La conclusión fue que la concisión es esencial, pero no suficiente; es necesario contar una historia, mostrar, representar. Sin embargo, el lector podrá sentirse convocado en la medida en que el microrrelato le genere un impacto; pero este impacto será tal, solo si se codea con lo maravilloso, o bien, con aquello que le permite develar otra realidad oculta.

91

---

2 Tanto con mis propios estudiantes en las horas de clase, como con aquellos que me han invitado a sus aulas para conversar acerca de mis textos.

3 Las conclusiones finales de este congreso pueden encontrarse en Pollastri, Laura (Coord.) (2017). *Letra abierta*. Neuquén: Publifadecs.

Tres ejemplos. Por un lado, *Botánica del caos* (2000), de Ana María Shua, donde lo real y lo fantástico se mezclan y fortalecen en historias cotidianas. Por otro, *Microfilm* (2014), de Carlos Blasco, donde los textos escritos a modo de cortos cinematográficos muestran una cruda vida diaria que se resume en violencia y resignación. Y, por último, *#ElSueñodelaMariposa* (2013), de Juan Romagnoli, que podría catalogarse como *twitteratura*, ya que sus metáforas posicionan como texto poético, lo que, de otra manera, serían meras intervenciones de doscientos ochenta caracteres en la red social. En cada uno de estos microrrelatos, el impacto se produce gracias a la mirada particular de cada escritor. Entonces, el lector no completa la información, sino que descubre un conciso mundo que está ahí, naturalizado por el tinte de lo cotidiano.

Volviendo a *El banquete de los monstruos*; el libro se estructura en ocho apartados que abarcan desde las pesadillas y las historias de muertos, demonios y criaturas varias, a las experiencias que se viven en determinados lugares –el monstruo puede ser el lugar mismo, como un destino que se convoca al meterse en tierra profana–, hasta ubicar el miedo dentro de la propia casa y descubrir que, en verdad, lo llevamos en nosotros mismos y somos el banquete servido. Así, desfilan temas esenciales de la vida humana: la traición, el azar, la violencia, la vulnerabilidad; todos teñidos o atravesados por la soledad propia del desencantado siglo XXI, donde las necesidades materiales están satisfechas para unos pocos, pero las necesidades espirituales nos andan carcomiendo el alma sin siquiera reconocerlas. Por eso lo de la nostalgia del miedo. Por eso el último microrrelato pide a gritos que vuelvan los monstruos de antes. Ese es mi deseo particular con este libro: que los miedos actuales se espanten y que podamos asustarnos, otra vez, solo «de mentira, mentirita».

# Mundos monstruosos y heterogéneos

Rodrigo Guzmán Conejeros

A lo largo de la historia de Occidente, la figura del monstruo ha generado una especial ambigüedad en las personas, una mezcla de atracción y rechazo que provoca sistemas morales que excluyen lo heterogéneo como marca de pertenencia identitaria. En este sentido, Gloria Inés Ocampo Ramírez explica que

La sociedad [...] está sujeta a introspecciones constantes que indagán sus elementos estructurantes como método regulador y regenerativo en la tarea de acentuar su identidad, haciendo uso constante para esto de la formulación de categorías distintivas, excluyentes y opuestas. Es en esta atmósfera evolutiva donde la presencia y empleo de la monstruosidad se hace recurrente como método efectivo de demarcación de la norma. (2013)<sup>1</sup>

En el monstruo se condensa el miedo a lo diferente –la alteridad– y ello trajo aparejado desde la antigüedad el juicio moral y la persecución punitiva de los poderes seculares y religiosos hacia los elementos que no se adecuaban a la norma; es decir, siguiendo a esta autora, «un efecto excluyente –más o menos violento en cada época y cultura– de la diferencia, de lo heterogéneo, de lo caótico

93

---

1 Ocampo Ramírez, Gloria Inés (2013). De la monstruosidad a la alteridad en la obra de Diane Arbus. *Revista Trilogía*, 8, 19-28.

que—por diversas razones—simplemente se desvía o no se ajusta al anhelado y sobreidealizado bien».

En este sentido, lo monstruoso se liga con la mostración de la diferencia, de lo otro, lo heterogéneo, lo diverso, lo mezclado, lo híbrido en tanto el término proviene

del latín *monstrum* a través de una forma vulgar *monstruum*. Esta, a su vez, se deriva del verbo *monere*, que significa «advertir». Un monstruo era un aviso, una advertencia que enviaban al mundo las fuerzas sobrenaturales y cuando nacía un niño o un animal con algún tipo de malformación, se creía que eso era un aviso: los dioses nos enviaban estas criaturas como señal de que iba a suceder algo terrible.<sup>2</sup>

Y una clave para entender el horror que suscita es el sentido ostentoso de la figura monstruosa, ya que es la exhibición o mostración de un signo portentoso y extraordinario. Este expone, además, una rajadura de lo real imposible de suturar, pues arroja al desafortunado humano a la revelación de la existencia de zonas de lo real que obedecen a leyes distintas del común de los mortales o que muestran—de modo tal vez más inquietante— que las leyes del mundo no son las que creemos y que vivimos, en cambio, una gran mentira colectiva.

Esa inquietud preside *El banquete de los monstruos*, con un menú de cien microrrelatos que postulan mundos heterogéneos con leyes propias, donde lo monstruoso es normal. Por lo tanto, habilitan la posibilidad de una mirada renovada sobre lo real que escapa a

---

2 Bustos, Alberto (104). Etimología de *monstruo* [entrada de blog]. Recuperado de <https://blog.lengua-e.com/2014/etimologia-de-monstruo/>

los condicionamientos contingentes; y ello en concordancia y coherencia con dos filiaciones.

Por un lado, con la adopción de una estética antirrealista y de carácter universalista, que abreva en distintas tradiciones para postular mundos autónomos que se sustentan en lógicas causales estrictas aunque fantásticas. Por otro lado, con la adopción de una técnica de construcción del relato que sostiene la verosimilitud mediante un trabajo concienzudo del narrador que incita al lector a participar del acto creativo que implica toda lectura literaria:<sup>3</sup> el buen lector encuentra los sentidos del texto porque también los crea, completando los rasgos que la escritura sugiere.

Al respecto, los relatos de este libro dicen tanto como sugieren y, a veces, sugieren más que lo dicen, por lo que el lector debe convertirse en coautor siguiendo las pistas mínimas que el narrador de cada relato va desperdigando y completando los vacíos para cooperar en la semiosis, el proceso de construcción del sentido.

Desde esta actitud cooperativa, el lector puede deambular por los mundos monstruosos que los cuentos postulan y que se vinculan con la tradición de la literatura antirrealista desde el medioevo

---

3 Esta verosimilitud puede ser puesta en relación con la pedagogía narrativa postulada por Jorge Luis Borges en los ensayos de *Discusión* (1932) y especialmente en «El arte narrativo y la magia». Al respecto, Morillas Ventura explica que, en la obra narrativa de Borges, los personajes fabulosos se presentan como reales gracias a la persuasión del narrador, quien sabiamente repite, anticipa, crea el clima conveniente para obtener ese efecto; por lo que, para el narrador, el problema central es el encadenamiento de hechos y secuencias, es decir, la causalidad que los vincula. Véase al respecto Morillas Ventura, Enriqueta (1991), *Poéticas del relato fantástico*, en E. Morillas Ventura (Dir.), *El relato fantástico en España e Hispanoamérica*, Madrid: Sociedad Estatal Quinto Centenario.

hasta la actualidad. En este sentido, el monstruo en la antigüedad clásica occidental designaba a un ser deforme, que se creía anunciaba desgracias, aunque con el tiempo el sentido se amplió a criatura prodigiosa o sobrenatural que produce espanto, animal de tamaño descomunal, persona o cosa muy fea y persona cruel y perversa, etcétera.

Asimismo, el monstruo clásico se vincula con la noción de hibridez, contaminación o mezcla desarmónica de elementos disímiles: humanos y no naturales, como producto de fuerzas que están más allá de lo humano y que generan en el ser humano una sensación ambigua de rechazo y atracción simultáneos.

En los cuentos de este volumen la presencia de monstruos de distinto tipo implica usualmente un destino peligroso para la integridad física, mental y espiritual de la víctima, como puede observarse en varios cuentos. En «Hyaku Monogatari», «Auxilio», «Recurrencia» y «Cita», entre otros, algunos personajes terminan asesinados por distintos tipos de monstruos, mientras otros se convierten en alimento de estos seres.

Por otro lado, los monstruos también provocan cambios de mundo o de dimensión («Balance»), develan secretos terribles y desestabilizantes («Aparecido», «El enterrador»), poseen las almas de los personajes («Polizones»), los transforman en uno de ellos («Manada») o los parasitan («Regalo maldito», «Malas gentes»).

96 La tradición inaugurada por la novela gótica en Inglaterra en el siglo XVIII, por su parte, también aportó tópicos que constituyeron muchos aspectos de lo monstruoso y terrorífico, como puede apreciarse no solo en la producción literaria actual sino también en producciones audiovisuales: el cine, el cómic y los videojuegos, que han resignificado esta tradición literaria. En este sentido, el gótico aportó un conjunto de escenarios característicos (el castillo de gran antigüedad, el laberinto, el páramo salvaje; que son espacios

habitados por presencias monstruosas) que crean atmósferas sombrías y misteriosas; personajes prototípicos (nobles déspotas, heroínas débiles e inocentes, héroes y monstruos) que ejercen o son víctimas de la violencia despótica de signo patriarcal; y la postulación de un mundo ficcional donde es normal la presencia de seres sobrenaturales, la magia y la intervención divina o diabólica.

Se trata de una estética del exceso: abundante en sucesos truculentos que buscan asustar o producir horror en el lector por su excesiva crueldad o dramatismo, y que también muestra la decadencia moral, la crueldad y los actos criminales cometidos por monstruos o déspotas perversos.

Respecto de lo anterior, la monstruosidad gótica se expresa en la presencia y actuación de distintos tipos de criaturas sobrenaturales que pueblan los relatos de los distintos apartados/secciones de este libro, aunque en este caso se vincula también con la literatura y cine de terror contemporáneos: fantasmas, ángeles, demonios, dioses, zombis y criaturas asesinas de tipo desconocido practican el mal en cuentos como «El tercer cuerpo», «Sekhmet», «Cosecha» y «Cardumen», entre otros. Asimismo, la monstruosidad es ejercida por déspotas modernos en textos como «Apoteosis», donde se presenta un mundo de vampiros que devoran a una joven en una fiesta, pero cuando los hombres incendian la casa donde se cometió este crimen, aparecen otros monstruos que justifican a los vampiros afirmando que «cómo podía ser que la chica anduviera con esa sangre tan apetitosa», lo que refracta el discurso social que criminaliza a las víctimas de violación y violencia sexual.<sup>4</sup>

4 Mijaíl Bajtín utiliza el término refracción para dar cuenta de que la literatura no realiza una mera copia imitativa de lo real sino que estetiza la realidad desde una perspectiva refractaria, es decir, semiótica e ideológica, lo cual implica que refleja lo real pero de manera indirecta, como si se tratara

En «Los posesos», por su parte, ese discurso se aborda en el crimen y en el tratamiento del crimen por parte de los medios masivos de comunicación social que, nuevamente, criminalizan a la víctima para promover el disciplinamiento social de las mujeres, en el supuesto de que sus asesinatos formaran parte del orden imperante.

En estos tres cuentos, como vemos, la degradación moral es resultado del abuso por parte de monstruosos privilegiados hacia los débiles y, en particular, hacia las mujeres, aunque no son las únicas víctimas pues en otros relatos los personajes, sin distinción de género o edad, sufren la violencia de alienados («Residencia») y científicos locos («*Deep web*», «La cabeza»), dos de las figuras monstruosas que desarrolló el gótico del siglo XIX.

Finalmente, los monstruos también aparecen bajo la figura de criminales en cuentos como «Pista», «Divertimento burgués» o «Tenebroso mundo», aunque en estos casos la perspectiva difiera del género policial, con el que también dialoga esta obra, pues el punto de vista corresponde a los criminales.

Hay otro tipo de monstruosidad que tiene raíces más contemporáneas y que se expresa en cuentos neofantásticos que exponen la monstruosidad del mundo tanto porque develan un modo de postular lo real que se aleja de la racionalidad o porque se sustentan en el principio de que el mundo es una máscara engañosa que oculta mecanismos secretos, en la tradición neofantástica argentina sostenida en las obras de Jorge Luis Borges y Julio Cortázar.

En el primer caso se postula la existencia de universos autónomos que funcionan con leyes propias –por ejemplo, en los cuentos «Eternidad», «Hotel en construcción», «Laberinto» y

---

de un reflejo distorsionado. Puede revisarse Bajtín, Mijaíl (2008), *Estética de la creación verbal*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

«Saturación»— que constituyen paradojas, un escándalo de la razón, y que no resulta accesible a los hombres en situaciones cotidianas sino solo a través de la ficción. Como explica Sarlo respecto de Borges, la paradoja provoca una fluctuación del sentido incapaz de decidir el carácter verdadero o falso del fenómeno y, como procedimiento neofantástico, busca superar, al mismo tiempo, «los límites de la razón, de los sentidos y del sentido común y, en definitiva, criticar la confianza en la percepción (los presupuestos del realismo)». <sup>5</sup> Y esta paradoja busca generar la desautomatización perceptiva, es decir, intenta la ruptura de los marcos de percepción habituales del lector para producir un estremecimiento del sentido.

En el segundo caso, y más ligados con la tradición cortazariana, aparecen cuentos como «Predicción fotográfica», «Condenado mundo» y «Gato de Schrödinger», que muestran mecanismos ocultos de funcionamiento del mundo que resultan inconcebibles para el sentido común pues, como explica Alazraki, «lo neofantástico asume el mundo real como una máscara que oculta una segunda realidad que es el verdadero destinatario de la narración neofantástica». <sup>6</sup>

Pero no toda monstruosidad se presenta como amenazante, pues también hay muchos cuentos de este volumen que celebran la coexistencia de seres humanos y monstruos, en los que los fantasmas se comunican e interactúan con los vivos («Urgencia», «Interpelación fútil», «Doble vida», «Fantasma molesto» son ejemplos de ello, además de los cuentos agrupados en la sección Difuntos y aparecidos) pero no produciendo espanto sino normalizando la

5 Sarlo, Beatriz (2004). Una poética de la ficción. En S. Saítta (Dir. del volumen), *El oficio se afirma*, vol. ix de N. Jitrik (Dir. de la obra), *Historia crítica de la literatura argentina*. Buenos Aires: Emecé.

6 Alazraki, Jaime (1990). ¿Qué es lo neofantástico? *Mester*, xix(2).

coexistencia de lo natural y lo sobrenatural. En este sentido, se vincula con la cultura popular de raíz tradicional europea y americana que no admite los principios del racionalismo para entender e interactuar con lo real. Ello se relaciona con los géneros que adopta en estos casos: el maravilloso y el realismo mágico, en cuentos como «Catálogo» y «Requisito» además de los antedichos, porque postulan la convivencia no conflictiva de hechos naturales y sobrenaturales: los seres fabulosos (en este caso, los fantasmas, los monstruos y otras criaturas fantásticas) conviven sin ningún problema ni conflicto con los seres del ámbito de la realidad.

Estos mundos monstruosos y habitados por monstruos develan y exhiben las oscuridades, perversiones y deseos atroces de los seres humanos, pero también permiten «el contacto con lo otro» y aún de «lo otro» de nosotros, en tanto en la más normal de las personas habitan zonas de oscuridad latentes y perennes. Por ello «el monstruo nos devela la capacidad de transformar una idea de mundo». <sup>7</sup> Al respecto, la noción de monstruosidad adquiere un nuevo sentido en los tiempos que vivimos, posmodernos o de posverdad, porque permite dar cuenta de la diferencia y, como reflexiona Rodríguez Valls respecto de la vigencia de *Frankenstein*, «nos encontramos en una situación mundial en la que se grita reivindicando el derecho a la diferencia. El terrible grito de agonía de la criatura por su monstruosidad recoge los lamentos de muchos». <sup>8</sup>

100

---

7 Puertas, Natalia (2016). Manuel Mujica Láinez. El monstruo: un lugar de transgresión, en A. Goicochea (Comp.), *Exceso y transgresión. Migraciones del modo gótico*. Viedma: Etiqueta negra.

8 Rodríguez Valls, Francisco (2011). El Frankenstein de Mary Shelley (1797-1851). *Thémata. Revista de Filosofía* (44). Recuperado de <https://institucional.us/es/revistas/themata/44/29%20RodriguezValls.pdf>

En este sentido, las monstruosidades que este volumen explora, en los múltiples mundos que la autora postula, permiten dar cuenta de una perspectiva múltiple —ya que muestran distintos puntos de vista respecto de cómo funciona el mundo que habitamos— sin intentar que ninguna prevalezca. De esta manera, propicia el diálogo y el conocimiento de lo otro como modo de oposición a todo modo de hegemonía, a todo intento por definir de un modo unívoco y absoluto qué es la realidad.

Por otro lado, la monstruosidad también permite reflexionar acerca de la cultura latinoamericana, que se asoció a lo monstruoso y lo fabuloso desde el comienzo mismo de la exploración de los españoles como un modo de vinculación con la alteridad radical de los nuevos territorios. En este sentido, la noción de monstruosidad permitió procesar la diferencia natural y humana. Por ello no es extraño que Colón afirme en su *Diario de navegación* que el río Orinoco era la entrada al Edén o que estas tierras estaban habitadas por monstruos medievales tales como «monóculos, cinocéfalos [y] caníbales»;<sup>9</sup> o que Sebastián Caboto llamara Río de la Plata a la región pampeana —y de la que se deriva el actual nombre del país— por unas fabulosas Sierras del Plata que se identificarían con el mito de la ciudad de los Césares.<sup>10</sup>

---

9 Los monóculos eran seres con un solo ojo en el medio de la frente; los cinocéfalos tenían cuerpo humano y cabeza de perro y los caníbales eran devoradores de humanos. Véase al respecto Estévez Benítez, Estela (2015), Colón y la transmisión de los mitos de los pueblos monstruosos a América, en revista *Historia del Orbis Terrarum*, (15).

10 Mito que, a su vez, tiene trascendencia específica en el caso de la Patagonia. Véase al respecto Manca, Abel Sandro (s/f), La Ciudad de los Césares, en *Diario Río Negro*. Recuperado de <http://www1.rionegro.com.ar/diario/tools/imprimir.php?id=16129>

En el caso de la Patagonia, el mito también hecha raíz en el primer encuentro de la expedición de Magallanes con los tehuelches meridionales en 1525, a los que los europeos identifican como gigantes y a los que el capitán general denomina «patagones». Este nombre tendría su origen en una novela de caballería, *Primalión*, en la que aparecía un gigante monstruoso que vestía con pieles, comía carne cruda y tenía cabeza de perro, que llevaba por nombre «Patagón».<sup>11</sup>

De manera que la apelación a la monstruosidad se encuentra en el origen de los mitos de identidad de los territorios americanos; y por ello puede entenderse que esta obra apela al mismo tópico como un modo de actualización y resignificación del imaginario fabuloso que dio origen simbólicamente a los territorios latinoamericanos. Con ello señala la persistencia de la mirada fabulosa como elemento residual de la cultura latinoamericana.

Asimismo, si el monstruo indica la desviación de lo normalizado socialmente—«el orden y el centro»—ya que representa «el caos y lo periférico»,<sup>12</sup> su figura puede condensar muchos de los rasgos que han caracterizado la relación de lo americano con lo europeo pues, en tanto periferia de Europa, la cultura latinoamericana dialoga con su centralidad apelando e integrando perspectivas que resultan marginales respecto del modelo de normalidad occidental.

---

11 María Rosa Lida de Malkiel explica la existencia de tres teorías para el término «patagón». La primera es la referida novela de caballería *Primalión* (de autor desconocido y publicada en 1512, y que Magallanes o su cronista Pigafetta habrían leído antes o durante la expedición). También señala que podría significar «de grandes pies» o derivaría de «pataco», término de la época que significa 'rústico', 'patán' o 'salvaje'. Sin embargo, sostiene su origen en la citada novela de caballería. Lida de Malkiel, María Rosa (1952). Para la toponimia argentina: Patagonia. *Hispanic Review*, 20(4).

12 Ocampo Ramírez, G. I. (*ob. cit.*).

Este planteo es significativo para la cultura de la Patagonia en tanto la visión ancestral del pueblo mapuche-tehuelche implica una «alteridad arcaica y fantástica» para el mundo occidental.<sup>13</sup> Uno de los modos de procesarla es a través de las formas literarias no realistas en tanto permiten la participación de una visión sobre el universo que fue ahogada por el catolicismo y el racionalismo (la modernidad); y ello, como explica Morales, guarda paralelismos con lo sucedido en la «Alta Edad Media donde la victoria del cristianismo ahogó a las religiones anteriores y algunos elementos proveniente de ellas sobrevivieron, pero instalándose en la ilegalidad y a un paso de convertirse en un fenómeno de maravilla una vez desarraigadas de su función de sistemas de explicación de mundo».<sup>14</sup>

Por ello, lo fantástico—entendido en su sentido amplio de antirrealista— permite la expresión de las alteridades ahogadas por el sistema de representación sobre el mundo propio del poder; y lo monstruoso, por lo tanto, es signo portentoso ya no (o no solo) de los dioses sino también de esas alteridades que manifiestan así su carácter residual pero activo de la cultura,<sup>15</sup> y por ello mismo constituye uno de los modos en que se discute la visión hegemónica sobre el mundo.

En otra deriva, puede entenderse a esta obra en situación, ubicada en un momento contingente de la historia del territorio en

---

13 Morales, Ana María (2008). Identidad y alteridad: del mito prehispánico al cuento fantástico. *Hipertexto*, (7), 68-76.

14 *Ibidem*.

15 Al respecto, Raymond Williams explica que la hegemonía cultural se discute y renueva en su vinculación en formas culturales residuales (que vienen del pasado pero aún se encuentran activas en el presente) y emergentes (o novedosas). Williams, Raymond (1980). *Marxismo y literatura*. Barcelona: Península.

que lo mapuche-tehuelche retorna al debate político y cultural de la Patagonia luego de haber sufrido el intento de su aniquilación por la modernidad, lo cual guarda obvias implicancias con los debates sobre la ocupación del territorio que se verifican en la actualidad, en tanto solo en la *mapu* (la tierra) la gente (*che*) puede ser en su totalidad, puede encontrar su identidad. Ello se relaciona con el carácter orgánico y holístico que implica su visión del universo, y que se explicaría en términos occidentales como panteísmo; es decir, la creencia de que todo fenómeno es al mismo tiempo natural y sobrenatural, pues lo natural es también expresión de lo divino; lo cual contrasta vívidamente con la concepción racionalista occidental, que considera lo natural como fuente de prosperidad y riqueza mediante su explotación, modificación o destrucción.

Por ello, puede entenderse que esta obra participa en el debate cultural respecto del lugar que ha de ocupar la alteridad mapuche-tehuelche en la cultura patagónica, junto a las otras alteridades que hoy constituyen su entramado actual y que reclaman la heterogeneidad como marca identitaria.<sup>16</sup> Lo monstruoso —en este sentido— se puede entender como una «fuerza que hace desvanecerse las certezas de que el mundo es unívoco»<sup>17</sup> en tanto es una fuente de saberes capaz de visibilizar las grietas del proyecto moderno que cambió el sentido histórico del territorio

---

16 La Patagonia presenta una gran diversidad de orígenes y etnias; pues es habitada por pueblos originarios de la región, por descendientes de los colonos españoles desde fines del siglo XVIII; por inmigrantes europeos, a partir de la Conquista del Desierto y por inmigrantes de toda la Argentina, en la segunda mitad del siglo XX. Asimismo, muchos inmigrantes de países latinoamericanos la habitan también; entre los que se destacan chilenos y bolivianos.

17 Morales, A. M. (*ob. cit.*).

a partir de la Conquista del Desierto en 1879, intentando destruir su pasado ancestral para transformarlo en «tierra del progreso».

---

### **ACERCA DE RODRIGO GUZMÁN CONEJEROS**

Profesor en Letras y especialista en Literatura Hispanoamericana del Siglo xx. Profesor adjunto de Literatura Argentina en la Universidad Nacional del Comahue (UNCO) y del Seminario de Periodismo Cultural en la Universidad Nacional de Río Negro (UNRN). Como investigador, indaga sobre la literatura fantástica argentina y los relatos de viajeros a la Patagonia.





Dirección editorial: Ignacio Artola  
Coordinación de edición: Natalia Barrio  
Edición y corrección de textos: Jaime Bermúdez Vásquez  
y Diego Martín Salinas  
Corrección de pruebas: Silvana Pérez León  
Diagramación y diseño: Sergio Campozano  
Imagen de Tapa: Editorial UNRN, 2018



© Universidad Nacional de Río Negro, 2018  
[editorial.unrn.edu.ar](http://editorial.unrn.edu.ar)

© Fabiola Soria, 2018

© Rodrigo Guzmán Conejeros, 2018

Queda hecho el depósito que dispone la Ley 11.723

---

Soria, Fabiola

El banquete de los monstruos / Fabiola Soria

Primera edición - Viedma : Universidad Nacional de Río Negro, 2018.

108 p. ; 19 x 13 cm. - (La Tejedora)

ISBN 978-987-3667-98-5

1. Narrativa. 2. Narrativa Argentina Contemporánea. I. Título.

CDD A861

---



**Licencia Creative Commons**

Usted es libre de: compartir-copiar, distribuir, ejecutar  
y comunicar públicamente esta obra, bajo las condiciones de:  
**Atribución – No comercial – Sin obra derivada**

# la tejedora

Esta colección quiere acercar el trabajo de autores rionegrinos  
e incentivar la lectura con un decidido anclaje  
en el territorio y el paisaje patagónico.

## Serie Narrativa

*Todo lo que debemos decidir*, de Mónica de Torres Curth

*El banquete de los monstruos*, de Fabiola Soria

*Al sur del río sin tiempo*, de Walter Nievas

## Serie Poesía

*El silencio es un punto de partida*, de Damián Lagos Fernando

*La ruta de ícaro*, de Carina Nosenzo

*Puelches*, de Silvia Castro



*Entrá y conocé más de la colección*

## **EL BANQUETE DE LOS MONSTRUOS**

fue compuesto con la familia tipográfica Oswald y Alegreya  
en sus diferentes variables.

Se editó en octubre de 2018,

en la Dirección de Publicaciones-Editorial de la UNRN.

Impreso en La imprenta Ya s.a. Buenos Aires, Argentina



*Desde mi ventana vi cómo lo destrozaron y pelearon por sus partes hasta que no quedó casi nada. Un vecino manguereó el lamparón de sangre y juntó pelos y huesos en una bolsa. Por la noche, vi cómo su dueño y su sombra todavía lo buscaban.*

En estos 100 microrrelatos hay figuras portentosas y plenas de drama y oscuridad. Los monstruos de Fabiola Soria se presentan para decirnos cosas que no queríamos saber o que hubiéramos preferido mantener ocultas debajo de los manteles de la navidad más blanca y decente. Allá ellos, acá nosotros. Sin embargo, cuando ya nos estábamos sintiendo seguros y protegidos, llega esta andanada de monstruos que abre un tajo eterno a lo real y nos deja a merced de lo Otro.

